

La crítica literaria sería equívoca, entre monótona, todas aquellas obras que, por su índole o textura, amaran, en un modo u otro, con "enfrentar" a crítica, con algo más "descubriendo" algo más "secretos o insospechados indígenas. Esta explicación, en parte por lo menos, la publica desventuradamente "crítica" corrida por algunas obras vigorosas —pienso, por traer un ejemplo de cierto volumen, en el *Kant de Torretta*—, al tiempo que la aparición de la más insustantiva novela "menor", ocasional, regularmente, indeterminable comentaría, en multitud. Pareciera que, en verdad, temerosa de "enfrentar" consigo misma, la crítica literaria hubiese constraído entre nosotros una violenta ideología.

Valéry sostenía, en uno de los fragmentos camuflados en *Tel quel*, que el crítico literario no es un lector, sino, más bien, el testigo de un lector; aquel que lo "mira" leer. Creo que esta afirmación merece, en ciertos casos, refinada, inventiva, al menos, la "dirección" que le dio su autor. Para Valéry se trataba, en efecto, de poder llegar a "determinar" al lector mediante la "mirada" con que el crítico ilumina su lectura. Yo pienso, en cambio, que, antes que el testigo de la lectura del Otro, el crítico es aquel que "mira" su propio leer, de modo que, en cada uno de sus actos críticos, proponga cierto modo de lectura.

Lo que define al crítico no, por lo tanto, es *mirada* interna que, desde que se pone a leer una obra, va organizando y controlando el movimiento concreto de su lectura, porque sabe, de antemano, que cada lectura es, también, a constituirse en un "discurso" sobre la obra que tiene entre las manos. Por eso, toda crítica efectiva "modera" siempre la cuestión crítica por excelencia —¿qué es leer?—, a invención, suficiente o insuficiente.

Sobre un libro de Arquitectónica

1

por MARTIN CERDA

ARQUITECTO, A. 1328. Tono del lat. *architectus*, y éste del gr. *arhitekton* id. compuesto de *archo* "sup. el primero" y *tekton* "obrero" "carpintero" (deriv. de *tekto*, "cubrirse", "dejar a la vista").

J. Cadréas. Deux Diptères xénodica de la Lermet Catalane. n. 2

Para el arquitecto la arquitectura es un lenguaje, lo que es lo es para el profesor de arquitectura y lo para el profesional de arquitectura. El arquitecto como vocación, no está sometido a un lenguaje abstracto, sino que es terreno el mismo; otra manera de traducir un tiempo que otro no quiere: el de la vida.

Juan, Ezequiel. *El mundo de los argentinos*. p. 34

lamente una respuesta. No es, en modo alguno, un amor que el comentario que se propuso llevar a cabo Ortega al texto del Banquete platónico, se abrease, justamente, con un examen de la cuestión ¿qué es leer?

En efecto, el medio — el siempre invocados, pero, al mismo tiempo, siempre caquívado, *common reader* — a discreción del crítico, no hace nunca cuestión del arte de leer, sino que, al contrario, siempre se fija en que las palabras son, por sí mismas, capaces de revelar el más arcano sentido de la obra que lo ocupa. Cada vez que esto no ocurre, en vez de volver sobre su lectura, declara, sumariamente, ilegítima a la obra, reemplazándola por otra, sin siquiera sospechar que, usualmente, la lectura definitiva de un libro se divide no tanto de este, como de una lectura deficiente o insuficiente.

Si dispusiésemos de una electiva Historia de la Lectura, cuya postulación viene haciéndose cada vez más de hace algunos años, qui-

En los porcentajes sobre cómo algunas —sólo algunas— de las llamadas "modas literarias" se originan, en verdad, en silenciosas mutaciones sobrevinidas de los modos de leer. El aire de frialdad que, entre nosotros, propaga cierta literatura "novelesca" no puede ser comprendido si no se lo refiere a un tipo social de lector-medio que, desde la escuela, viene siendo configurado por un modo de leer que, provisoriamente, llamaremos *lectura escolar*. Es este modo de leer el que sostiene y se irriga a la moda de ciertos novelistas locales, el que "banaliza" la lectura de ciertos autores de intencionalidad parateórica —Cortázar, Carpentier, Ribbaño— y se irriga a su vez, como una mala conciencia, crítica pero esta escritura parasitarias que, alguna vez, llamó la atención.

Todo esto viene al siguiente hecho.

Hace algunos días, confiando, paradójicamente, en mi radical indigencia en cuanto se refiere a Arquitectura, un inteligente amigo, profesional de este Arte, puso en mis manos la obra que, con el título de *Institución Arquitectónica*, acaba de publicar su colega Juan Borchers (*).

Este libro es, justamente, uno de aquellos que, por su índole, suela la crítica literaria esquivar, a fin de no "enfrentarse" consigo misma e íntima, por así decirlo, con su nativa *indigencia*, relegándolo, al fin, al silencio público más estricto, al capricho de los "especialistas". Felizmente, el autor de *Institución Arquitectónica* es bastante expedito al exponer su propósito. Lo que quiere obtener —dice— es un estado de "tabula rasa" mental donde, mediante

simple, en principio, cumplir con las reglas que el autor le impone porque estas reglas son las mismas de esa mirada interna que organiza y controla el movimiento concreto de su lectura.

El crítico, puede, en algún momento dado, a cumplir con las reglas que el autor le impone — como lo hizo Aulme al referirse a *Sobre Héroes y Tumbas* —, pero, con ello, estará solo indicando su resolución de no entrar en juego. La "solución" de Aulme — la crítica de esta lectura —, más que, desde este punto de vista, legítima, aquí, al menos, es, simplemente, una consecuencia, usualmente, Con frecuencia, se olvida que el crítico está siempre — como dice Toland Barthes —, forzado a hablar "el lenguaje de los autores, para lo cual debe, necesariamente, "mirar" su lectura e invertirla en ella su propio discurso. Puede ocurrir, sin embargo, que la "fricción" entre el lenguaje del autor y el lenguaje del crítico sea tan radical, que este último no pueda (o crea no poder) seguir "hablar" el lenguaje

Esto puede ocurrir con este libro de Borchers.

El autor de *Institución Arquitectónica* no sólo nos propone un texto, sino que, asimismo, nos impone expresamente las reglas de su lectura, aún cuando, frecuentemente, lo haga "no

(PAGE 32, FRONTED)

Sobre un libro de arquitectura [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerda, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre un libro de arquitectura [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile